

Cervantes y la justicia: ¿Cuántos rostros?

Miguel de Unamuno y Jugo (Bilbao, 1864-Salamanca, 1937) filósofo, novelista, poeta, dramaturgo, ensayista y filólogo español estudió en Madrid la carrera de Filosofía y Letras. Tuvo doctorado en la Universidad de Salamanca. De 1890 a 1913, por su tiempo en Francia, escribió numerosas obras, cada una más importante, para ninguna se dirigió a *los demás*. Sus creaciones han sido traducidas a todos los idiomas europeos porque reflejan un elevado nivel de la moderna literatura española. Profundo conocedor de la obra, aun cuando tuvo su caída desgraciada y oscurecida, consumiendo la lengua en la medida hasta el extremo de darle una vivacidad propia y original himnabla.

Tanto Unamuno era gran leñador. Resaltó, era en ese sentido humorista genial, pero distacido, sobre todo como pensador religioso independiente. Su obra "Sentimiento trágico de la vida" es, en síntesis, uno de los más interesantes libros de religión del siglo XX. Sin duda propiamente libro de filosofía se puede decir que fue antítesis oratoria.

Atravesó de la obra de Cervantes se mostró más "Quijotesco" que "Cervantino" acusando al "manco de Lerma" de no ser capaz de ingresar plenamente al interior de su pensamiento. En uno de los pasajes en que específicamente lo critica es con las alegaciones de la justicia.

En la antigua Grecia, Filón tenía un claro concepto de la justicia pero en esa oportunidad vamos a recordar su amanecer a Epicuro en algunas de sus posturillas sobre la materia: "El justo es absolutamente libre de turbaciones; al injusto lo asedian turbaciones: 'Lo justo por naturaleza es síntesis de lo conveniente; no dañar a otro ni ser dañado'; 'Lo que se contiene por testimonio como conviene al uso común en la sociedad civil formado de cosas ya benditas por juntas, tiene lugar de justo. Hágase en cada persona, o nadie habrá'". Si por la ley o la justicia establece cosa que haga, no tiene relación a la sociedad, ya no tiene la naturaleza de justo". Hasta aquí Epicuro y en solo pensamiento de tiempo moderno: "No son más desgraciados los que sufren la injusticia sino os que la cometen"; Moscúvico.

Las ilusiones de la justicia y el justo ya sea en los tribunales o en la calle; brospieren continente en la obra unamuniana. También Cervantes lo ve pensamente y lo reata en episodios de sus obras. Allí está, por ejemplo, el caso de don Quijote y los gitanos (en *la espalda, temible forzado a luchar en las galeras*) con respecto al cual Unamuno critica a Cervantes:

Don Quijote libra a los gitanos que, engañados, avanzan por el camino Unamuno, bajo el signo de sus sentimientos religiosos contra Cervantes persigue, así, si no, no está capaz de pedir perdón a su personaje ni para dimensionar el verdadero alcance de sus doceres. Es una afirmación lajana en la que prácticamente se atreve a anular la obra (*El Quijote*) a su creador (Cervantes) al querer "tecnificarse" en sus proporciones. Y Unamuno con respecto a este episodio no sólo atentó contra Cervantes sino también contra el diplomático y escritor español Ángel Ganivet, autor de varias notas notables y célebres quijotistas quienes, en tanto a este mismo episodio y en general en "El legendario Hidalgo Don Quijote de la Mancha" dice que encuentran el dos tipos de justicia: "Una, la que contiene y salva con Quijote y que, en el fondo, según el parecer de Ganivet es la interpretación del espíritu de cierta rebeldía del pueblo español; y la otra, la justicia de Sancho la cual se encuentra en los códigos y se ejerce en los tribunales. Ante esta interpretación Unamuno expresa que Ganivet se quedó en los entrañas del Quijote. Por su parte él, Unamuno, afirma que Don Quijote remitió la justicia a Dios negándose a, por el tanto, ser un director a los hermanos.

"El final de 'Justicia' dice Unamuno: el perdón y el nacimiento de la vida verdadera en las entrañas de la ética, a veces con fuerza. Dice, se cumple el misterio de sordera para los nombres terribles. Con la pena se veían sus pequeñas fachadas todas que en la vida se hubiesen cometido, con la angustia de luchar que resulta de oírse, de callárselas por el ala".

Pero casi enseguida ocurre una situación inversa porque luego de tan lapidaria justicia contra Cervantes y Ganivet, Unamuno se va en contra de él. Inocentado en su juicio y aplaudido a Cervantes por la manera en que cierra el cuento ya que los gallegos, desagradecidos y viciosos, apresaron y robaron con Quijote y Sancho porque "se le ha puesto prendo a su libertad al negársela con impunidad todos los ciudadanos, vagan e andan nombrando en todo Dulcinea del Toboso". En esto Unamuno odiara que el bien no se hace creciendo y multiplicando crímenes, o reprobación. Según el filósofo, el innato valor de las buenas obras se pasa precisamente en que no tienen un pago adecuado en esta vida. La esa ignorancia el filósofo cabra hera de la triste figura queda en el scolo empajado por su autor y, casi cada vez su dictamen: "La verdad es que las ideas del autor y las de sus personajes, llevadas a la práctica en la obra, obran de resultados multiformes y contradictorios para la dialéctica".

Más cercano en el tiempo bien vale recordar el comentario de Pielbo (Luis Sánchez Lacarra) aparecido en su columna "Mormoracilia" de "Los Últimos Noticias". Filulado "El Quijote en los Tribunales". En el comentarista Pielbo relata el comportamiento de magistrado francés Paul Magnaud que siempre había apelado en su función la idea de los círculos hasta ascender a presidente del Tribunal de Châlons. Dada la impresión que nunca cambiaba su idea de compatibilizarlo a pesar que estaba "alto de temperamento y casuística y 'dijo' por un día, caminando por la orilla del Sena, en uno de los cauces, encontró un grueso volante iluminado: 'Don Quijote de la Mancha' y, rápidamente, a un bodegón cercano a Notre Dame, almorzó y comenzó a leerlo... y entonces comenzó en él una profunda transformación como hoy". Recibió la prenda de los tallos de los interminables Jeudiles con que acarrean su ladrillerías de incomprensiones jurídicas. Ahora el juez Magnaud escribia en los tallos lo que quería decir de la naturaleza más serena y comprensible "hasta para el último gatito de oquillo", y lo que decía, como algo, incrible, "una que actuaba perdida a ratos y que la tenía en el big a punto ante su estreno".

Ante este cuadro violento el anciano se entristeció y largó en la comunidad al público, la alarma. Se dijo que el juez era un arancillista, un revolucionario, un antisistema que mentaba contra el derecho y la sociedad. Los tribunales superiores cassaron (de "casar", del latín "cassare" - vaso, vela, andar, abrojar, de rogar), sus sentencias lo cuestionaban, y los periodicos reaccionaron lo criticaron como un conservador.

El juez Magnaud, sin embargo, se mantuvo firme a la doctrina jurídica del Quijote: el pueblo también lo llamaba "el buen juez" ... finalmente, los magistrados de mayor jerarquía se convencieron de su sencillez y sólida bondad a gente simple que realmente se hacia justicia. En lo literario "El Hidalgo Don Quijote de la Mancha", sin necesidad de arrostrarlo lo de "mormoracilia", hace un homenaje a su señora de la justicia porque los tallos y veredas del juez se transformaron en un libro: "Sobre todo el presidente 'Magnaud' publicado por la casa editorial Garnier y Estella, de Barcelona.



Dario de la
Fuente D.

Cervantes y la justicia: ¿cuántos rostros? [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Fuente, Darío de la, 1922-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cervantes y la justicia: ¿cuántos rostros? [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)